



La brecha entre donantes y quienes esperan un órgano es cada vez mayor

Mientras las listas de pacientes en espera aumentan, donaciones se reducen. Mitos dificultan labor.

Cada vez que entra una llamada de un número desconocido a su teléfono, el contador José Alberto Patiño piensa, con ansiedad y alegría antes de responder, que al otro lado alguien tiene la noticia de que encontraron un riñón para él.

Patiño, de 58 años, padece desde que tenía 30 una enfermedad degenerativa que ha hecho que sus riñones se debiliten con el paso de los días. Por eso, desde agosto del 2004, todos los lunes, miércoles y viernes viaja desde el municipio de Facatativá (Cundinamarca) a Bogotá, a una sesión de diálisis en el Hospital Militar.

Y hace tres años está en la lista de espera de quienes aguardan por un órgano en el país.

Sin embargo, las esperanzas de quienes necesitan un órgano se debilitan en Colombia porque la brecha entre las donaciones hechas anualmente y el número de personas que esperan la llamada para un trasplante es cada vez mayor.

En el último año, el número de pacientes que ingresaron a las listas aumentó un 32 por ciento, mientras que las donaciones que se realizaron disminuyeron un 15 por ciento, según María Angélica Salinas, coordinadora de la Red de Donación y Trasplantes del Instituto Nacional de Salud (INS).

“En nuestra captación de donantes reales, efectivos, estamos alrededor de 400 casos de donantes –al año–, a quienes se les extrae al menos un órgano, pero las listas de espera ascienden al menos a 2.130 personas”, detalló.

Disminuir esta brecha no será tarea fácil. Las familias de los donantes potenciales –pacientes diagnosticados con muerte encefálica, principalmente– son quienes dan la última autorización para que se realice el trasplante, y las últimas estadísticas indican que el porcentaje de negativas se eleva a un 34,6 por ciento.

Por regiones, el último informe estadístico oficial publicado por el INS* registra que las ciudades donde más se realizaron trasplantes en el 2014 fueron Medellín y Bogotá, donde se hicieron 106 y 50 procedimientos, respectivamente. Barranquilla fue donde menos, con solo dos trasplantes registrados.



Barreras al proceso

Un estudio del INS publicado el año pasado sobre las actitudes que asumen los colombianos hacia la donación da cuenta de que la mayoría de los encuestados, casi el 90 por ciento, están dispuestos a ser donantes y a comentarlo a sus familias. Los porcentajes también son altos en cuanto a las personas que están de acuerdo con la donación (82 por ciento) y los que hasta dejarían una autorización escrita para ceder sus órganos (78 por ciento).

La percepción positiva, sin embargo, da un giro total cuando se trata de autorizar que le realicen el procedimiento a un familiar que acaba de fallecer. Solo un 9 por ciento aseguró que autorizaría que se realizara el procedimiento.

Lo más preocupante es que entre quienes desconfían del proceso se asegura como principal motivo para rechazarlo el temor de que el tema se trate de un negocio. Que exista algún tipo de comercialización o tráfico con los órganos de sus seres queridos. Así lo manifestaron el 51 por ciento de las personas que no donarían.

También, entre quienes estarían dispuestos, hay un porcentaje, del 37 por ciento, que no lo diría porque creen que serán perseguidos y temen por sus vidas.

Aunque antes del estudio se creía que una buena parte de los consultados iba a esgrimir que por sus creencias religiosas no autorizarían un trasplante, este argumento solo lo manifestaron el 3 por ciento. Sin embargo, se ha conocido de familias que no autorizan la donación de las córneas o el corazón de sus parientes porque les parece que deben llegar a “la otra vida” con ellos.

Contrario a los mitos, lo cierto es que el país cuenta actualmente con la estructura científica y de información para hacer el proceso transparente. “Yo puedo decir cuántos donantes hay, qué ha pasado con los receptores y que el proceso es legal. Eso es una ganancia muy grande. Sin embargo, lastimosamente, una de las grandes barreras es que ese mensaje no lo hemos logrado transmitir al 100 por ciento de la ciudadanía”, aseguró Salinas desde su despacho en el edificio del INS, en el occidente de Bogotá, mientras Patiño, en Facatativá, continúa pendiente del teléfono.

“Es terrible, desesperante, que cada día que usted va a un tratamiento se le acorta la vida. Cada vez que voy a la diálisis mi tiempo de vida va a ser más corto; mientras tanto hay personas que no se deciden a darle el sí a la donación para que más personas vivan”, aseguró el contador.

Falta claridad en conceptos



Para los expertos del INS, otra de las principales razones que inciden en la negativa de los familiares a dejar que se tomen los órganos de un ser querido que acaba de fallecer es que falta claridad sobre el concepto de muerte encefálica, que es, según explica Salinas, el único escenario posible que deja un pequeño espacio para que se garantice el trasplante.

“Cuando se habla de muerte encefálica quiere decir que su pariente se ha ido. Las personas aún piensan y lo confunden con el coma o el estado vegetativo, y creen que es un diagnóstico reversible, cuando no es así”, explicó la funcionaria.

Cómo ser donante

Aunque a la hora de realizar un procedimiento de trasplante la autorización final la tienen los parientes de quien ha fallecido, en vida, cualquier colombiano mayor de edad puede declararse voluntario.

“La decisión de convertirse en donante es personal y debe ser respetada por sus familiares; por esto es muy importante que manifieste a su familia el deseo de ser donante y que a su vez esta respete su decisión, y la informe en el momento del fallecimiento”, explica el Instituto Nacional de Salud.

Para esto, el organismo sugiere a quienes se consideren voluntarios solicitar el carné único nacional de donante, que puede descargarse desde el portal de la Red Nacional de Trasplantes en la página del INS: <http://www.ins.gov.co>

**El informe tiene datos hasta septiembre del 2014. La cifra de Bogotá es hasta junio.*

ALBERTO MARIO SUÁREZ D.

Diario El Tiempo, 6 de Marzo de 2015. Página 2.